

El COVID 19: Fomentar un cambio no violento hacia una seguridad auténtica e inclusiva Pax Christi Internacional, 8 de abril de 2020

COVID-19 y la falsa seguridad.

El COVID 19 ha volcado las comunidades de todo el mundo amenazando los medios de vida y las vidas, forzando un cambio impensado anteriormente en las rutinas diarias, ayudando a todos a reconocer la fragilidad de la vida y exponiendo la profunda injusticia y la violencia que deja a muchas personas, comunidades y países mucho más vulnerables que otros. El impacto de la pandemia se está sintiendo universalmente a medida que cruza las fronteras políticas, geográficas, económicas, sociales, religiosas y culturales, ilustrando poderosamente la realidad de la interdependencia global y cuestionando nuestras suposiciones básicas sobre la seguridad.

El virus, que es abrumador en los sistemas de salud en los países ricos, presenta una tremenda amenaza para la vida en lugares donde los sistemas de salud han sido devastados por la guerra; donde 70.8 millones de personas¹ desarraigadas por conflictos violentos, pobreza o alteraciones climáticas, intentan sobrevivir en condiciones de hacinamiento extremo; y donde los recursos que salvan vidas, como agua limpia, jabón y medicamentos son escasos.^{2 3} En muchos casos, el impacto de COVID-19 se sentirá desproporcionadamente por las mujeres, que a menudo forman la mayoría de las poblaciones desplazadas.

También es probable que el COVID-19 interrumpa el trabajo de las fuerzas de paz de la ONU y frene los esfuerzos de paz, ya que las restricciones de desplazamiento afectan los esfuerzos de mediación internacional y las organizaciones regionales suspenden las iniciativas diplomáticas en áreas que van desde el Cáucaso del Sur hasta África Occidental y Venezuela y Afganistán.⁴ La interrupción de las cadenas de suministro también agravará los desafíos humanitarios ya significativos, puesto que los suministros médicos y otros elementos esenciales no pueden llegar a las personas en los países afectados por conflictos.⁵

El Alto Representante de la ONU para Asuntos de Desarme, Izumi Nakamitsu dijo: “La pandemia llegó cuando nuestros marcos para evitar confrontaciones catastróficas se están desmoronando. Los países están construyendo armas nucleares más rápidas y precisas, desarrollando nuevas tecnologías de armas con implicaciones impredecibles y dedicando más recursos a las fuerzas armadas que en cualquier otro momento en décadas. En los 75 años de historia de las Naciones Unidas, la locura de buscar seguridad en grandes arsenales destructivos nunca ha sido más clara. Tampoco tiene la necesidad de frenar finalmente esta adicción mortal”.⁶

Los principales científicos tienen claro que el brote de Covid-19 es una advertencia y que aún existen muchas más enfermedades mortales en la vida silvestre, donde se origina el 75 por ciento

¹ <https://www.unhcr.org/en-us/figures-at-a-glance.html>

² International Committee of the Red Cross <https://www.icrc.org/en/document/covid-19-urgent-action-needed-counter-major-threat-life-conflict-zones>

³ Jesuit Refugee Service <https://jrs.net/en/news/jrs-stands-with-refugees-and-migrants-in-the-midst-of-covid-19/>

⁴ International Crisis Group <https://www.crisisgroup.org/global/sb4-covid-19-and-conflict-seven-trends-watch>

⁵ What's In Blue: Insights on the Work of the UN Security Council 21 March 2020 <https://www.whatsinblue.org/2020/03/possible-implications-of-covid-19-on-international-peace-and-security.php>

⁶ <https://www.un.org/disarmament/how-the-covid-19-pandemic-is-affecting-the-work-of-disarmament/>

de todas las enfermedades infecciosas emergentes.⁷ Para evitar nuevos brotes, tanto el calentamiento global como la destrucción del mundo natural para la agricultura, la minería y la vivienda tienen que terminar, ya que ambos llevan la vida silvestre al contacto con las personas.⁸ Pero la guerra, los preparativos para la guerra y otras actividades militares también tienen un tremendo impacto negativo en el entorno físico.⁹ Las actividades militares son responsables de múltiples formas de destrucción ambiental, incluyendo emisiones masivas de carbono, agotamiento de recursos y contaminación.¹⁰

El COVID-19 está ejerciendo una gran presión sobre las sociedades y los sistemas políticos, creando el potencial de nuevos brotes de violencia, un mayor sentimiento xenófobo, hambruna para las comunidades, especialmente en África subsahariana, que dependen principalmente de la agricultura y la cría de ganado, elecciones canceladas, vigilancia militarizada, debilitó las protecciones de los derechos humanos y la represión a largo plazo.¹¹ Del mismo modo, la crisis está creando aperturas donde los grupos yihadistas pueden lanzar ofensivas contra gobiernos debilitados o abrumados en África y Medio Oriente.¹²

La pandemia de coronavirus pone al descubierto la violencia estructural que enfrenta nuestro planeta y la inseguridad radical que crea: la inseguridad de la pobreza sistémica, la agitación política, los sistemas militares inútiles pero peligrosos y los conflictos armados que engendran, de la creciente crisis climática. El nacionalismo, el unilateralismo y el militarismo debilitan la cooperación necesaria para abordar las enfermedades, incluidos el COVID-19, el ébola y los virus mortales aún por surgir, así como el cambio climático, el hambre y la pobreza, el agotamiento de los recursos, el tráfico de personas, la corrupción, el tráfico ilícito de drogas y armas; terrorismo y otras amenazas reales que trascienden las fronteras nacionales.

La pandemia de COVID-19 está desenmascarando la realidad global de la seguridad falsificada. El teólogo protestante Walter Bruggeman lo dijo bien: “Vemos que nuestro inmenso poder es incapaz de defenderse de una amenaza que está por el momento más allá de nuestra explicación. Vemos que nuestra gran riqueza no puede garantizarnos la seguridad.”¹³

Un cambio no violento hacia la seguridad humana inclusiva.

Aunque una respuesta a la pandemia es que los países se aíslen para protegerse o en respuesta a la xenofobia o el nacionalismo, una respuesta opuesta podría ser mejorar la solidaridad y la cooperación transnacional, creyendo que la cooperación global en un espectro de acciones no violentas es la única forma de abordar una amenaza global tan masiva.

Podemos estar despertando a la posibilidad de un cambio global a largo plazo hacia un mundo de seguridad humana inclusiva y respeto por la naturaleza. La pandemia de COVID-19 apunta a

⁷ Taylor LH, Latham SM, Woolhouse ME. Risk Factors for Human Disease Emergence 2001 [Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11516376). 2001 Jul 29;356(1411):983-9 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11516376>

⁸ Damian Carrington, *The Guardian*

⁹ Murtaza Hussain, *The Intercept* September 15, 2019 <https://theintercept.com/2019/09/15/climate-change-us-military-war/>

¹⁰ International Peace Bureau, *The Military's Impact on the Environment: A Neglected Aspect of the Sustainable Development Debate* (2002) <http://www.ipb.org/wp-content/uploads/2017/03/briefing-paper.pdf>

¹¹ PAX <https://www.paxforpeace.nl/stay-informed/news/corona-crisis-increased-danger-for-social-leaders-in-colombia>

¹² International Crisis Group <https://www.crisisgroup.org/global/sb4-covid-19-and-conflict-seven-trends-watch>

¹³ <https://churchanew.org/blog/2020/04/01/brueggemann>

nuestro llamado más profundo como familia humana: cultivar un mundo de misericordia, compasión, justicia y cuidado mutuo arraigados en la ética universal de la no violencia.¹⁴ Es cierto que la seguridad inclusiva se basa en una cultura de interconexión y esperanza.

Durante el último medio siglo, la Iglesia Católica ha tomado medidas para reafirmar la ética fundamental de la no violencia en las declaraciones papales y episcopales, en un cuerpo en expansión de investigación teológica y exégesis bíblica, y en la experiencia y el compromiso de las personas y comunidades católicas en todo el mundo. En este espíritu, el Papa Francisco ha subrayado la no violencia como un valor central de la Iglesia en muchas declaraciones públicas y, lo más importante, en su mensaje del Día Mundial de la Paz 2017 titulado "No violencia: un estilo de política para la paz".

Las semillas de la no violencia se están plantando en este momento terrible, por las acciones valientes de innumerables profesionales de la salud; por personas, organizaciones y gobiernos que brindan ayuda a las personas que se sumergen en la desesperación financiera o falta de las necesidades básicas de comida, refugio, agua limpia, incluso jabón; por los millones que mantienen una distancia física segura de los demás; por todos los que actúan para proteger a los presos, los ancianos, los que se encuentran en hogares de ancianos y centros de atención, refugiados y solicitantes de asilo; y por todos los que respondieron de manera útil al sufrimiento causado por esta amenaza omnipresente. Estas semillas, si se nutren y se cuidan cuidadosamente, pueden dar lugar a algo aún más poderoso.

La pandemia, con su enorme sufrimiento, puede estar abriendo nuestros ojos. La experiencia del distanciamiento físico radical nos ha ayudado a reconocer la centralidad de las relaciones en nuestras vidas y la importancia de la comunidad. Incluso en culturas donde el individualismo se considera de alto valor, ya que el coronavirus nos aísla, estamos construyendo puentes seguros, muchos de ellos virtuales, para cuidarnos unos a otros y a los que están en mayor riesgo.

Estamos viendo cómo se desarrollan economías de paz "de facto". En Inglaterra, por ejemplo, los fabricantes de armas y la industria automotriz están cooperando con los departamentos universitarios de investigación y el Servicio Británico de Salud para identificar y resolver problemas, usar la tecnología de una manera diferente, mantener a los trabajadores empleados, ofrecer esperanza. ¿Cómo podemos capturar historias como esta en todo el mundo? ¿Cómo podemos aferrarnos a estos modelos para el futuro?

Estamos viendo un llamado universal a la inversión en atención médica y atención a los vulnerables, desde los países más ricos hasta los más pobres. Esto está respaldado por una súplica por más iniciativas humanitarias, por el levantamiento de las sanciones contra Irán, Siria, Gaza, Cuba, Venezuela, Corea del Norte, que hacen imposible una respuesta humanitaria efectiva en esos países. ¿Cómo podemos elevar el mensaje "asistencia sanitaria, no guerra" para ahora y para el futuro, entrelazando esto en nuestra comprensión de la seguridad humana?

Estamos viendo un reconocimiento público del servicio humano auténtico por parte de médicos, enfermeras, trabajadores del cuidado de enfermos, trabajadores de tiendas, repartidores,

¹⁴ Bishop Robert McElroy: "We need to mainstream nonviolence in the Church. We need to move it from the margins of Catholic thought to the center. Nonviolence is a spirituality, a lifestyle, a program of societal action and a universal ethic." Statement, "Path of Nonviolence: Toward a Culture of Peace," symposium, Dicastery for Promoting Integral Human Development, Vatican City, April 4-5, 2019.

maestros, trabajadores comunitarios, artistas que mantienen unidas a las sociedades, contribuyendo a la seguridad humana inclusiva para nuestro tiempo. ¿Cómo podemos afirmar y aferrarnos a esta apreciación de los valientes vecinos en lugar de sugerir que el sacrificio y el servicio son cualidades solo del servicio militar?

Estamos viendo surgir una gran cantidad de proyectos creativos. En Sudán del Sur, por ejemplo, el colectivo # 211CHECK, una comunidad digital de jóvenes, lucha contra la información errónea que podría confundir y engañar al público y crea conciencia sobre la prevención y protección del coronavirus, utilizando el hashtag # COVID19SS.¹⁵

La crisis de COVID-19 requiere urgentemente una comprensión fundamentalmente nueva de la seguridad que se base en la diplomacia, el diálogo, la reciprocidad y un enfoque multilateral y colaborativo para resolver problemas globales muy reales y críticos. Una globalización de la solidaridad arraigada en la no violencia involucrará a diversas naciones y pueblos en la promoción de comunidades sostenibles basadas en economías de "suficiencia" y fomentará la inclusión de la seguridad humana basada en la justicia social, económica y ecológica.

En Laudato Si, el Papa Francisco destaca la necesidad de nuevas convicciones y actitudes: "Muchas cosas tienen que cambiar de rumbo, pero somos nosotros los seres humanos, sobre todo, los que debemos cambiar. Carecemos de una conciencia de nuestro origen común, de nuestra pertenencia mutua y de un futuro para compartir con todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Un gran desafío cultural, espiritual y educativo se presenta ante nosotros, y exigirá que emprendamos el largo camino de la renovación." (Laudato Si, 202)

Gastar cientos de miles de millones de dólares anuales en armas y preparativos para la guerra no nos ha dado las herramientas para enfrentar esta pandemia global. De hecho, el gasto militar roba recursos que pueden crear comunidades saludables y resistentes que puedan frenar la propagación de la enfermedad y recuperarse más rápidamente de amenazas graves como la pandemia del COVID-19.

La seguridad auténtica en la que toda la comunidad de la tierra puede prosperar surgirá solo de una atención seria para satisfacer las necesidades humanas básicas a escala mundial, incluso en medio de la pandemia. El COVID-19 ha demostrado claramente que los sistemas de salud bien dotados son esenciales para protegernos de las amenazas a la seguridad de la salud y que la pobreza, la guerra y la degradación ambiental hacen que la seguridad inclusiva sea inalcanzable.

Un cambio tan profundo requerirá una visión clara y un compromiso fiel. Para los seguidores de Jesús, este cambio estará inspirado en el Sermón del Monte. Para toda la comunidad global se basará en un paradigma emergente que se opone claramente al paradigma de la violencia y la injusticia: el camino de la no violencia activa, transformadora, fiel y efectiva.

Martin Luther King, Jr. llamó a la no violencia "un principio universal inherente a la estructura moral del universo". El obispo Robert McElroy describe la no violencia como una "ética universal". Una cultura Laudato Si requiere una no violencia activa y valiente.

¹⁵ <https://www.un.org/africarenewal/web-features/coronavirus/meet-10-young-people-leading-covid-19-response-their-communities>

Movilizando la no violencia para una auténtica seguridad de "toda la Tierra".

En medio del enorme sufrimiento y agitación de la pandemia del COVID-19, es urgente una corrección global del curso para una seguridad auténtica e inclusiva. Esta crisis puede muy bien ser un evento desencadenante, "un incidente impactante que revela dramáticamente un problema social crítico para el público en general de una manera nueva y vívida"¹⁶. Históricamente, los "eventos desencadenantes" han desencadenado un profundo anhelo por la transformación de toda la sociedad, creando oportunidades para cambios importantes en las percepciones públicas y cambios estructurales o sistémicos significativos.

Ahora, aunque sectores poderosos en la cultura dominante tratarán de responder a esta crisis profundizando la violencia y la injusticia, igualmente posible es un cambio dramático para promover valores no violentos y seguridad inclusiva para toda la comunidad terrestre. Esta adaptación es urgente y, por razones prácticas, de supervivencia en el contexto de la crisis actual, ya ha comenzado. En muchos lugares del mundo, el diálogo, la cooperación, la reciprocidad, la valiente compasión, la coordinación y las estrategias constructivas no violentas ya son operativas en la búsqueda del bienestar de toda la comunidad. Pero adaptarse a nivel global a un mundo no más violento, incluso por necesidad, dependerá en sí mismo del poder de la no violencia activa: innumerables pasos no violentos hacia el mundo previsto en *Laudato Si*.

A raíz de la pandemia de COVID-19, es posible un cambio dramático, una transformación no violenta hacia una seguridad auténtica e inclusiva para toda la comunidad terrestre. Las ideas y propuestas visionarias, la cooperación global en un espectro de acciones no violentas y los pasos prácticos, tanto personales como políticos, para mejorar la solidaridad y la cooperación transnacional pueden ser la única forma de abordar una amenaza global tan masiva.

¹⁶ Defined by the late Bill Moyer in his Movement Action Plan.